

Informática personal

Un pobre ecosistema

13 agosto 2.001

(C) Francisco Charte Ojeda

Estos días, como seguramente ya sabrás, se cumplen 20 años del nacimiento del PC y, si no lo sabías, te acabamos de informar. Realmente es difícil no enterarse, ya que la noticia ha proliferado no sólo en la Web (Microsoft, IBM, Slashdot, BarraPunto, etc.), como sería de esperar, sino también en la prensa escrita e incluso en los noticiarios de televisión (T5).



No cabe duda de que es una noticia importante. No sólo para aquellos que viven directamente del PC, sino prácticamente para toda la sociedad que se denomina *desarrollada* y de la cual soy integrante. No obstante, desde mi punto de vista el nacimiento del PC ha empobrecido el ecosistema informático hasta límites irreversibles.

La década prodigiosa

Todos los que vivimos la informática de finales de los setenta y la década de los ochenta pensamos que ésta fue la *década prodigiosa* en cuanto a informática personal se refiere. Sí, también hace 20 años, y más, de la aparición de muchos otros ordenadores que nada tienen que ver, ni tuvieron qué envidiar, al PC. Hoy, desgraciadamente, son pocos los que se acuerdan de ello.

El ordenador que ha hecho mundialmente famosas las siglas PC no fue ni el primer ni el único *Personal Computer*, si bien a día de hoy es prácticamente la única especie que pervive en este ecosistema, conjuntamente con los Apple.



Nombres hoy prácticamente desconocidos para los usuarios, como **Commodore, Atari, Sinclair, Sharp, Oric, Amstrad** o el estándar **MSX**, eran los reyes de la informática en esa década prodigiosa, una década en que este ecosistema estaba poblado por decenas de especies distintas de procesadores, sistemas operativos, lenguajes y usuarios. En la fotografía de más arriba el mítico ZX81 de Sinclair.

Más, más y más

Actualmente la única evolución del ecosistema casi puede resumirse en una palabra: **más**. Más velocidad de procesador, más memoria RAM, más capacidad en los discos y poco más. Ahí queda prácticamente toda la innovación de una arquitectura, la del PC, grande como un dinosaurio y que se mueve lento como tal.

Hoy la diferencia entre los equipos de unos fabricantes y otros es, en muchos casos, meramente estética. Todos los componentes que forman el ordenador se fabrican a gran escala y son los mismos en la mayoría de los casos.

Que panorama tan distinto de aquella década en que cada fabricante diseñaba prácticamente cada elemento de su producto. Algunos equipos coincidían en usar el mismo procesador, como el conocido Z80, pero no había muchos más puntos en común. Una década en la que los circuitos integrados recibían nombres como **Agnus, Paula, Denise, Gary, Dave** o **Nick**, integrados hechos a medida para gestionar los gráficos o el sonido de un ordenador concreto, diferente a todos los demás.

En resumen: aquella década fue rica en *infordiversidad*, si me permitís la licencia de la palabra. El ecosistema informático alcanzó su punto álgido, no vuelto a alcanzar nunca más.

Nostalgia

Seguramente ésta, *nostalgia*, es la palabra que mejor define el sentimiento de muchos de los que vivimos aquella época, hace veinte años, y que hoy vemos como la única noticia destacable, o destacada, de entonces es el nacimiento de un depredador: el PC. Un sistema que en poco más de diez años acabó con todas las demás especies del ecosistema.

Hasta la década de los noventa el PC no tuvo una gran presencia en el hogares, lo cual es

lógico si analizamos las diferencias, tanto de precio como de características, entre un PC y cualquier sistema de mediados de los ochenta, como los MSX-2 o los Amiga. El PC era una especie gris, con poca memoria, sin sonido y con unos pobres gráficos. En contrapartida, los citados Amiga y MSX-2 ofrecían unos gráficos impresionantes, capacidades de digitalización de vídeo y audio, multitarea (en el caso del Amiga), etc.



El precio de un PC de entonces estaba en torno al medio millón de pesetas, mientras que un MSX-2 o Amiga costaba apenas la quinta parte. El PC, sin embargo, fue ganando terreno en otros sectores, como la mediana y pequeña empresa, y su fabricación en masa le hizo ir ganando capacidades al tiempo que se abarataba su coste. La década de los noventa fue la de la prevalencia de una especie, el PC, sobre todas las demás que había en este ecosistema informático.

Este contexto, principalmente comercial, no significa, sin embargo, que todos los demás sistemas hayan desaparecido. De hecho, miles de *informáticos* aún siguen utilizando sus Spectrum, CPC-464, MSX y Amiga y, en algunos casos, incluso existen desarrollos de hardware y software, aunque a escala casi artesanal.

Próximamente en Torre de Babel

Tras leer este artículo seguramente te habrás dado cuenta de que soy uno de esos usuarios nostálgicos. A pesar de llevar bastantes años utilizando un PC como herramienta de trabajo, aún conservo y utilizo algunos de los ordenadores con los que me inicié en la informática.

Comencé utilizando un ZX-81 y poco después me pasé al MSX, de manos de un Sony HB-55P. En los ochenta y primera mitad de los noventa tuve oportunidad de disfrutar de varios MSX y MSX-2, Sinclair Spectrum, Oric Atmos, Commodore 64, Dragon 64, Xerox 820 II, DAI, etc. Algunos de ellos hoy duermen el sueño del guerrero en el sótano de mi casa.

Próximamente, a medida que mis obligaciones me lo permitan, pretendo abrir en *Torre de Babel* una sección, titulada precisamente **Nostalgia**, con información sobre algunos de esos ordenadores, sus características, historia, programas, publicaciones, etc. No sé si será algo interesante para la gran masa de usuarios que tiene actualmente el PC, pero sé que hay muchos notalgicos, entre ellos yo mismo, a los que gustará recordar esos años.